

# ***Hegemonía y bloque social en Bolivia***

**Calderón, Fernando**

---

**Fernando Calderón:** Sociólogo boliviano. Secretario Ejecutivo de CLACSO. Especialista en movimientos sociales temas de sociología cultural y urbana.

---

Resulta paradójico pensar a Gramsci en Bolivia, sobre todo si uno considera que éste es un país con una crónica inestabilidad institucional y una práctica política dominante basada en la «guerra de movimiento». Es difícil de explicar por qué algunos intelectuales recogieron las ideas gramscianas de cultura nacional popular, bloque histórico y hegemonía, pero lo hicieron. Aunque claro está que si uno piensa que en un país como Bolivia, pleno de pluralidades culturales, con una sociedad civil relativamente fuerte y creativa (Central Obrera Boliviana, comités cívicos, confederaciones de campesinos, etc.) y con una de las experiencias revolucionarias más fantásticas de este siglo, resultan también particularmente útiles los pensamientos gramscianos sobre culturas subalternas, la cuestión meridional, el cesarismo, la revolución pasiva y la política de posiciones y, muy especialmente, sobre la dirección ética y cultural de la sociedad, pero ni los intelectuales, ni menos aún los políticos, lo hicieron.

Posiblemente la cultura «guerrero-mercantil» de la clase política boliviana permita explicar mejor estos avatares. La Tesis de Pulacayo elaborada por los trotskistas (Lora) y el Manifiesto de Ayopaya creado por los nacionalistas (Guevara), hace alrededor de 40 años sentaron las bases del tipo de prácticas y proyectos políticos dominantes en el país hasta hoy en día. La primera, inspirada en el concepto de revolución permanente de Trotski, consideraba al proletariado minero y a sus aliados pequeño-burgueses, incluidos los campesinos, como los motores de los cambios revolucionarios, utilizando el método de la guerra de clases y la destrucción del enemigo. La segunda, inspirada en el aprismo, buscaba la autonomía nacional del imperialismo mediante un frente amplio de clases, donde el Estado sustentado en prácticas políticas verticales y clientelares realizaba las metas buscadas. Así el «otro» era considerado como destructible o comparable; en realidad, trotskistas y movimientistas mismos se destruyeron, compraron y vendieron.

## ***Construir una nación***

Ambas prácticas, a su vez excluyentes la una de la otra, gravitaron en la debilidad de la democracia política boliviana y también inhibieron la construcción de un pen-

samiento de cambio sustentado en la pluralidad de identidades culturales y necesidades económicas y sociales de la sociedad. Además, han sido plenamente complementarias, complementadas y coincidentes de aquellas de los grupos dominantes, especialmente del Ejército y de las del Departamento de Estado norteamericano, estas últimas tan bien narradas por Sergio Almaraz Paz poco antes de su muerte.

Pero, ¿por qué este tipo de prácticas absolutistas de medios o de fines no han podido ser transgredidas por una sociedad que necesita urgentemente expresar institucional y socialmente sus intereses? A las razones antes señaladas tal vez haya que agregarles la persistencia de un patrón histórico de corte estamentai y singularmente racista, la estadolatría constante de los grupos políticos y, en particular, la presencia de una organización societal donde la mercantilización de la vida cotidiana inhibe la construcción de un orden consensual pluralista que posibilita, si no responder a la pregunta, al menos comprenderla y enfrentarla mejor. El pensamiento gramsciano, en cuanto campo problemático en el que se mueve, ha ayudado y quizás ayude mejor a dilucidar estas cuestiones.

Desde luego la vida política y social boliviana fue más rica que lo narrado; ella misma no estuvo separada de actos humanistas y ricos pensamientos ideológicos algunos de ellos compartían los ámbitos teóricos gramscianos, otros estaban directamente influidos por estos. Al respecto, fueron muy importantes los estudios sobre la cuestión nacional que realizaron Sergio Almaraz Paz y René Zavaleta Mercado, preocupados como estaban por comprender el problema de la constitución nacional y las vinculaciones entre las fuerzas externas y los procesos internos. El primero interesado más en la crítica al comportamiento psico-social de las nuevas clases dirigentes; el segundo más obsesionado por las fuerzas de las masas, pero ambos instalados en el tema de cómo construir una nación en un país dependiente en medio de una «sociedad abigarrada». Bolivia, nacionalismo sin nación, repetía constantemente René Zavaleta Mercado, apelando a la frase de Danielle Démelas, aunque quizá sea más correcta la célebre expresión recordada por Gramsci: *L'Italia è fatta, ora bisogna fare gli italiani*, ya que en Bolivia, a pesar del 52 y su fuerte impacto nacionalista en la clase media, abundan los localismos, los particularismos excluidos.

Es curioso cómo Almaraz y Zavaleta no lograron analizar la cuestión nacional desde la óptica del pluralismo socio-cultural, especialmente respecto del problema étnico y campesino pero también urbano y regional, temas por lo demás tan afines al pensamiento gramsciano y a la construcción de una democracia pluralista. Así, a pesar de las valiosas reflexiones que aportaron Almaraz Paz y Zavaleta Mercado,

entre otros, ellos mismos estaban, al menos parcialmente, encerrados en la lógica política del enfrentamiento y la toma del poder del Palacio Quemado, al fin de cuentas habían nacido con la revolución y además tenían sobre todo el segundo, fuerte influencia leninista, y, mal que mal, resulta muy difícil pensar en la pluralidad ciudadana, la construcción de un reconocimiento recíproco y la elaboración de reglas constitucionales de juego democrático, en una economía no sólo globalmente pobre como la boliviana, sino también en una sociedad donde las diferencias sociales son tan brutales.

Pienso que quizás precisamente por esto es sólo a fines de los setenta que intelectuales y políticos bolivianos empezaron a replantear la cuestión nacional y popular relacionada con la democracia, tratando de cuestionar de alguna manera las lógicas excluyentes del trotskismo y del populismo, buscando además reformular un proyecto alternativo y transgresivo de las mismas. No lo lograron, pues fue más fuerte el tacticismo y el clientelismo de las coyunturas políticas del gobierno de la Unidad Democrática y Popular. Sin embargo, en los años que la antecedieron fue interesante un nuevo ejercicio intelectual, donde la influencia gramsciana fue muy sugestiva.

### ***Lectura instrumental***

Aunque aquí no se trata de hacer una evolución del gobierno de la UDP ni del MIR, principal grupo político que reclamó y discutió Gramsci, es importante señalar que además de los autores bolivianos citados existieron otras influencias del pensamiento gramsciano que gravitaron en la elaboración conceptual del MIR y sus intelectuales, entre ellos conviene citar la experiencia de varios de sus intelectuales en el exilio, particularmente en Chile, México, Bélgica, Francia y Alemania. En Chile, de alguna manera, entre 1970 y 1973 eran utilizadas nociones gramscianas tanto en la izquierda revolucionaria, especialmente por el dirigente Miguel Enriquez, como por intelectuales del Partido Comunista como Fernández o el Mapu de Rodrigo Ambrosio, o incluso en el mismo Partido Socialista, a través de los agudos análisis e influencias de Enzo Faletto. De alguna manera las incipientes discusiones sobre la democracia y la vía chilena al socialismo, particularmente el uso de la noción gramsciana de hegemonía referida al periodo del Ordine nuevo, y a los textos sobre los consejos de fábrica de Gramsci, fueron discutidos y utilizados como referencia entre políticos chilenos y bolivianos.

Luego fue muy importante, a mediados y a fines de los 70, la difusión y discusión de textos de Gramsci, tanto por ediciones argentinas como mexicanas, sobresalien-

do la colección de Pasado y Presente y, muy especialmente, el texto de Juan Carlos Portantiero y la traducción del libro de Portelli sobre el concepto de bloque histórico. Tal vez aquí cabe una pregunta generalizante para el continente todo: ¿por qué se leyó y se discutió un Gramsci fragmentado en las obras anteriores a los Cuadernos de la Cárcel? Claro está que había un problema de traducción y difusión, ¿pero acaso no es que también los intelectuales reclamaban un Gramsci «joven», más adecuado a los temas de la toma del poder, que un Gramsci más reflexivo y flexible, como el de los Cuadernos, más dedicado a los temas de la cultura, la revolución pasiva y la política de posiciones? Quizás por esto también los intelectuales y jóvenes políticos bolivianos y latinoamericanos se encontraron en conflicto con las discusiones teóricas sobre Gramsci en Europa, acercándose más a una Maccrocchi, que al excelente balance de Christine Buci-Glucksmann; acuciados mas, creo yo, por la necesidad del reconocimiento de una identidad que por la búsqueda de un campo común de discusión.

Claro está que no se trata de decir mecánicamente el Gramsci revolucionario fue latinoamericano y el reformista, europeo; sino verdaderamente pensar por que los latinoamericanos se preocuparon y leyeron de una manera peculiar, instrumental y retórica pero política, a Gramsci, mientras que los europeos lo hicieron de un modo más académico y ahistórico.

### ***Tres conceptos***

Finalmente, se debe señalar que en Bolivia también fue importante el clima político y cultural generado por el autoritarismo y el papel jugado contra él por los movimientos de protesta, tanto populares como de los grupos dirigentes más modernos; por ejemplo, no se puede entender la transición democrática boliviana si no se tiene en cuenta el papel jugado por las madres mineras pero tampoco si no se analiza el juego político del Comité Cívico Pro Santa Cruz impulsado por grupos dirigentes cruceños. Es pues en este contexto que se elaboraron y discutieron tesis gramscianas, ya sea en la universidad, donde llegó a existir un seminario permanente sobre Gramsci, como en algunos textos académicos de especialistas. Sin embargo aquí nos interesa resaltar el análisis y la producción de la nueva intelectualidad que constituyó el MIR boliviano, ya que esta producción guarda especial trascendencia por su impacto nacional de triunfo primero, de derrota y de división, después.

Este grupo, que en algún momento llegó a presentarse como intelectuales colectivos del campo popular, elaboró un sugestivo planteamiento político en torno a un

proyecto nacional-popular democrático en dirección socialista. Allí, tres conceptos fueron estructuradores de su pensamiento, donde es posible percatarse de un importante esfuerzo de reflexión gramsciana entronque histórico, bloque social revolucionario y hegemonía nacional popular.

La noción de entronque histórico pretendía lograr una síntesis superadora de la práctica y experiencia nacionalista de la revolución del 52; con la teoría crítica del socialismo, que no era concebida como leninista ni trotskista; aquí se trataba de conceptualizar una visión historicista de las tradiciones de lucha popular, criticando a la vez al nacionalismo movimientista y al sindicalismo trotskista a partir de nuevas demandas del cambio social unidos esta vez a procesos de construcción democrática.

El concepto de bloque social revolucionario implicaba la recuperación histórica de las experiencias de participación popular en la revolución del 52 e integrarlas con las nuevas demandas de participación popular, suceso que se pretendía sintetizar en la proyección de una nueva alianza sin predominio de ninguna fuerza; se afirmaba con claridad que el bloque estaba constituido por campesinos, obreros y clases medias, pero se tenían dudas y preguntas en torno a la dirección social del bloque; éste, a su vez, era visto como un bloque histórico, síntesis portadora de una nueva historicidad que articularía de manera diferente la economía con la política. Políticamente, suponían los dirigentes miristas que el bloque se expresaba en la Unidad Democrática y Popular, es decir, en la alianza con los comunistas y los movimientos de izquierda.

La noción de hegemonía se refería a la capacidad del grupo político de expresar los intereses consensuales del campo popular en el conflicto de clases a nivel nacional e implicaba la generación de una nueva democracia una transformación del Estado con metas socialistas.

### ***Sentido común***

Sin entrar a profundizar las construcciones teóricas de esta nueva tentativa, es plausible plantearse alguna pregunta con relación a la consistencia teórico-práctica del proyecto mirista, es decir, interesa saber si esta praxis supuso una superación de la práctica de los fines últimos de la política de la guerra y del clientelismo mercantil dominantes en la cultura política boliviana. La respuesta, creo yo, es negativa, sobre todo si uno analiza las obvias consecuencias políticas vividas. El mismo tiempo que el MIR fue gobierno o estuvo cerca de él contrasta con sus propios

planteamientos; parecía que la vida misma estaba dominada por el tacticismo y el urgentismo del quehacer cotidiano, mientras persistía en el espíritu la esperanza ciega de construcción por impulsos divinos de la gran estrategia. ¿No fue esta práctica quizás una reedición de las prácticas trotskistas y populistas, con las cuales requería entrar en pugna y superar? Pensamos que en gran medida se reeditaron las experiencias y las prácticas del pasado; sin embargo, tampoco se puede negar que allí se empezó a plantear, al menos teóricamente, de manera nueva, una nueva forma de pensar al país. Y puede que estos hechos no hayan cambiado la lógica política predominante; pero sin lugar a dudas, la evaluación de los mismos tendría una importante gravitación en la futura construcción de la democracia.

Una de las fracciones del MIR editó un libro llamado *Repensando Bolivia*<sup>1</sup>, en el cual se busca reflexionar y volver a plantear desde algunos ángulos el problema de la experiencia vivida del cambio y de la democracia en Bolivia. Sin embargo, mas sorprendente que el libro fueron las críticas que suscitó entre algunos intelectuales y políticos bolivianos. Varias de las críticas apuntaron realmente a problemas muy importantes, como la relación entre élites, etnias y partidos, pero casi todas ellas lo hacían desde la lógica amigo-enemigo, donde se trataba de destruir y denigrar al otro reeditando, así también, la lógica de destrucción del otro, tan negativa para la democracia y para el propio pueblo de Bolivia.

Quizás el pensamiento de Gramsci como el de varios otros, puede ser particularmente útil en la construcción de un proyecto de reformas político-culturales democráticas, en Bolivia, empero, estoy convencido de que mientras realmente no se interprete qué es lo que mueve a la gente a hacer y soñar lo que hace y sueña cada día decir, a comprender y aceptar en su plenitud las múltiples y diversas manifestaciones socioculturales, es imposible plantearse metas de dirección intelectual y moral de la sociedad. Posiblemente el conjunto de reformas sociales, económicas y políticas que Bolivia requiere demanda especialmente este simple y difícil mandato, es decir de aprehender de la sociedad el uso del sentido común.

### **Referencias**

\*Anónimo, *REPENSANDO EL PAIS*. p404 - La Paz, Bolivia, Movimiento Bolivia Libre - La Paz. 1987.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista *Nueva Sociedad* N° 115 Septiembre- Octubre de 1991, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

<sup>1</sup>AAVV: *Repensando el país*, Movimiento Bolivia Libre La Paz, La Paz, 1987, pp. 404.